



LA RIQUEZA INEXPLORADA LAS SABANAS DE LOS RÍOS TOMO Y TUPARRO

Por: J. G. EBERHARD

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Números 83-84, Volumen XXII
Segundo Trimestre de 1964*

Los Llanos Orientales o sabanas de Colombia, son tierras planas situadas entre los ríos Meta, Tomo, Tuparro y Vichada. En su gran mayoría es tierra baldía, situada en la región natural denominada Orinoquia.

Estos Llanos están cubiertos de pastos naturales, tales como el Betiber y varias clases de Zeata. De estas dos clases ambas son apetecidas por los animales. También existe una yerba denominada Yunque, la cual no es comestible.

Entre estas sabanas hay "Morichales" y "Sejales" y ellas están interrumpidas por montes de galería. Las sabanas situadas entre los ríos ya citados están deshabitadas. Como únicos dominadores del medio ambiente están los indios Cuibas que son nómadas. Creo que las posibilidades agropecuarias de estas ilímites sabanas, principalmente las situadas entre los ríos Tomo y Tuparro, son extraordinarias para el futuro del país.

Dedico este trabajo a la FACULTAD DE RECURSOS NATURALES de la FUNDACION UNIVERSIDAD DE BOGOTA JORGE TADEO LOZANO que tanto ha hecho en la formación de técnicos y expertos en evaluación, explotación y conservación de los Recursos Naturales de Colombia.

DIARIO DEL VIAJE:

Enero 26 de 1964. Salimos de Mirabal, varios kilómetros al norte del Puerto de Sanariápo, Venezuela, y llegamos al sitio de Pato, donde encontramos a un grupo de 9 indios Guahibos que nos acompañaron al río Tomo. Salimos con ellos hacia el Tomo.

Enero 27 de 1964. Exploramos arriba de la boca del Tomo la región del cerro Cuaculí.

Enero 28 de 1964. Subimos el río Tomo; sus riberas derecha e izquierda, tienen poco monte y sus sabanas se extienden en ambos lados centenas de kilómetros hacia adentro, hacia el río Tuparro y los ríos Meta y Orinoco. En una playa recogimos 30 huevos de terecay (tortuga), 6 peces caribe, Guabinas y Pabón, también de escama. Por la tarde pasamos frente al caño GUAÍPE. Los Guahibos acompañantes pescaron un morrocoy (tortuga grande), 3 terrecays, 1 babilla, en la cercana laguna de AZANANI-Buca, o laguna Azanani.

Enero 29 de 1964. Hemos entrado al caño IKULI (Morrocoy) y levantado campamento sobre las lajas cerca del monte. Los indios Guahibos pescaron grandes cantidades de peces.

Subimos al cerro YUCUBA (cerro de espanto) de aproximadamente 5000 metros de altura desde donde se disfruta un panorama hacia el nor-oriental al Meta y Orinoco, y hacia el sur-oriental a los ríos Tuparro y Vichada. La región de IKULI-Nahato (caño) es completamente deshabitada y solo visitada periódicamente por indios Cuibas (nómadas) para sus cacerías y pesca en busca de supervivencia.

Enero 30 de 1964. Hemos subido un día más al sitio YULI, en cuyas playas recogimos muchos huevos de Terrecay (tortuga), y los Guahibos acompañantes pescaron en el caño SORROBO-Nahatayo (cañita), 3 peces Sumera o Guabinas.

Enero 31 de 1964. Temprano levantamos nuestro campamento provisional cerca al caño Sorrobo y después de un desayuno con pescado, huevos de tortuga, etc., subimos al lado de las orillas cubiertas con muchos arbustos y árboles, tales como Chigo, Gualanday, Copaiba y representantes de la familia Moraceae. A las 11:00 a. m. encontramos en una playa el primer caimán, cazado por nosotros con escopeta calibre 16 y machetes. El monte de las orillas del río Tomo apenas tiene anchuras de 10 a 20 metros; detrás se extienden sabanas y llanos baldíos en todas las direcciones.

Estas sabanas están deshabitadas y solamente son visitadas durante el verano por grupos errantes de indios Cuibas y primitivos Pelados del río Tuparro.

Febrero 1º de 1964. Durante el viaje en este día observé las riberas con una vegetación de arbustos y árboles perteneciente, a las acacias, familia de las Mimosaceae, como el Yopo o Piptadenia peregrina, e Guamo o Chigo con sus frutos en forma de grandes habichuelas, árboles de Guareti (Guahibo), árboles de Marañón o Merey con frutos de color amarillo. Además, hay palmas de Seje, o sea Sejales aislados en las sabanas. En la tarde hemos llegado a la laguna MARIMA. Dos horas más tarde atracamos y atravesamos una faja de monte de aproximadamente 50 metros. Pasamos un cañito y una sabana extensísima. En aquella sabana vimos el primer indio Cuiba, vestido solo con taparrabo. Nos llevó a un ranchario de 5 chozas donde encontramos al capitán Licede Guarico y muchos indios Cuibas desnudos, primitivos y nómadas, vestidos solo de guayuco. Nuestro intérprete explicaba el objetivo de nuestro viaje, y tomamos la Yucuta o Mañoco con agua en como pañía del capitán Manile. Después los Cuibas nos acompañaron a nuestra embarcación donde recibieron cigarrillos y otros regalitos.

Febrero 2 de 1964. Este día llegaron aproximadamente cien indios Cuibas con el capitán Manile y recibieron más cigarrillos. Volvimos con Manile y su gente a su rancharía, donde cambiamos nuestra mercancía por arcos con flechas, maracas de médico-brujo, coronas de plumas de pájaros Guacamayo y otros, adornos de cabeza de piel de tigre, platos tejidos de fibra de cumare, collares de dientes de tigre, marranos de monte, carrizos y flautas de bambú y otras cosas. A los Cuibas les gustó más la siguiente mercancía: cintas anchas de color rojo, azul y amarillo muy subidos, fibra o lana gruesa de color amarillo, rojo y azul, cigarrillos, hilos de distintos colores y telas baratas de color rojo, amarillo y azul. Por la tarde regresamos a nuestro campamento en bote con 30 desnudos Cuibas que llevaron nuestras compras y artículos cambiados en el rancharío de Manile. Más tarde levantamos nuestro campamento y subimos hasta la boca del caño Lioni, más arriba conocido con el nombre Malí. Mi compañero don Helí Gaitán, cogió en esta playa una tortuga.

Febrero 3 de 1964. Este día armé mi bote desarmable Klepper-Master y subí el caño *Lioni* arriba, acompañado por 2 indios de la capitania de *Tosato*. Medio día más arriba de la boca encontramos el caño muy seco, solo medio metro de profundidad. En este sitio del caño Lioni o Malí encontramos Cuibas desnudos de la capitania de *Mario* que habían viajado a pie desde el caño Vita. El carácter gitano hace de estos Cuibas, nómadas que buscan la cacería y pesca continuamente en distintas regiones. Les regalamos cigarrillos y más tarde establecimos un intercambio de mercancía del mundo civilizado con productos de los llanos y de la selva. El campamento provisional de estos

indios ambulantes consistía de 2 fogones de cocina además hamacas y chinchorros colgados entre los árboles que les servían de camas para dormir y de asientos para descansar. Más arriba en el caño Malí o Melí encontramos un Cuíba con su desnudo hijo atravesando el río en una pequeña y ligera balsa hecha de hojas y material de la palma de Moriche construída muy primitivamente. El viejo Cuiba empujaba con una estaca la balsa de Moriche y la dirigía al otro lado. En el campamento provisional de los Cuibas ambulantes, cambiamos un sebucán para exprimir el veneno de la yuca brava, un platón grande de cumare, otro platón cuadrado de fibra, un cernidor, arcos de macana con puyas y tazas primitivas de hoja de palma, por manufacturas del mundo civilizado.

Febrero 4 de 1964. Esta mañana nos visitaron 27 indios Cuibas desnudos y solo cubiertos con taparrabos; hombres, mujeres, muchachos, muchachas y niñas, deseaban intercambiar sus objetos típicos por nuestras mercancías de la civilización. Continuamente nos pedían más cigarrillos. Por la tarde nuestros Guahibos acompañantes cazaron con escopetas calibre 16, unos paujiles. La sopa y la carne de Paujil fué sabrosa.

Febrero 5 de 1964. El desayuno consistió en sopa de pescado, Caribe cocinado, Mañoco y chocolate. Más tarde bajamos el caño Malí y entramos otra vez al río Tomo. Por la tarde observamos en un barranco más arriba del río Tomo 5 perros de agua, parecidos a la nutria. Nos acercamos en bote a menos de diez metros y don Helí mató una nutria con su escopeta calibre 16, mientras los Guahibos acompañantes mataban con arcos y flechas otros dos perros de agua. Esta tarde, en el campamento provisional, prepararon los indios los cueros y cocinaron la carne de nutria. Yo comía por primera vez carne de perro de agua, la cual tiene un sabor entre carne y pescado y es bastante mantecosa. Por la noche dormimos en nuestro campamento de viaje cerca del sitio de cacería de nutrias¹.

Febrero 6 de 1964. Hayal desayuno hubo carne y caldo de paujil y más carne de perro de agua. Después subimos al río Tomo hasta la boca por el caño Vita. Allá, de ambas orillas y desde los barrancos hacia el interior en todas las direcciones, se extienden interminables los llanos y sabanas, cubiertas con pasto natural de la clase Betiber que crece espontáneamente y es yerba alta de hojas ásperas, ensiformes, angulasas. Tiene un olor aromático parecido al sándalo y en medicina lo usan como remedio para cólicos y dolores de estómago. Para el reumatismo, se usan sus raíces en baños calientes. También hay entre esta yerba mucho o pasto silvestre, Zeata o Seata, que

¹ El perro de agua, lobón o nutria es *el Ptenomura brasiliensis*

también come el ganado y otros animales. Entre estos pastos crece en estas sabanas tropicales otra clase de gramínea, el Yunqui, que no come el ganado.

Febrero 7 de 1964. Esta mañana comimos pescado Caribe, carne de perro de agua, pastas, etc., y seguimos por el río Tomo. Desde nuestra embarcación vimos a ambos lados del río Tomo, en las sabanas, mucho humo y a veces llamaradas de incendios causados por los Cuibas que viajaban por estos llanos, en su viaje migratorio a otros sitios, durante el verano.

Los indios acompañantes nos aseguraron que pronto íbamos a encontrar más indios ambulantes, primitivos y nómadas, de la tribu de los Cuibas.

Febrero 8 de 1964. Hemos pasado la noche en nuestro campamento provisional, después del viaje por el monte de la orilla del Tomo. Las riberas están cubiertas con fajas de monte y detrás hay sabanas extensas interrumpidas por Morichales, pero, generalmente, los llanos están desprovistos de árboles y son planos como una mesa. Están en partes quemados por los nómadas Cuibas, los cuales pasean en verano por esas regiones y siempre prenden candela. A veces se ve la tierra quemada y calcinada. Por la tarde vimos fuego y candela en el monte el cual proviene de un campamento de los indios Cikuani, de los cuales encontramos en el barranco sentados a tres cikuanis. Estos nos guiaron a su campamento provisional que estaba simplemente constituido por hamacas y chinchorros de Moriche colgados entre los árboles. Había una fogata de leña para cocinar el pescado, casabe y maíz. Nos dedicamos al negocio de cambio de mercancía y productos con los Cikuani.

Febrero 9 de 1964. Subimos de la boca del caño Gubirí bien arriba e hicimos campamento. Durante la noche los Guahibos acompañantes iban a buscar las cuevas donde viven los perros de agua, porque a veces los cazan, introduciendo en las cuevas, largas estacas para molestarlos y hacerlos salir. Una vez afuera los perros de sus cuevas, los indios los matan pegándoles en la cabeza con macanas o palos.

Febrero 10 de 1964. En las primeras horas salimos del campamento de viaje y navegamos Río Tomo arriba, cuando de repente vimos candela prendida en la sabana y mucho humo. Eran varios grupos de nómadas Cuibas de la región del alto Tomo hacia los ríos Meta y Orinoco, que se encontraban en sus acostumbradas correrías de verano para dedicarse a la pesca y a la cacería, pues ellos no piensan en otra cosa que proveerse de comida. Por fin en la boca del caño Cama

encontramos un grupo de Cuibas ambulantes, dedicados a la tarea de "barbasqueo" o pesca con barbasco. Eran indios de la capitanía de Molito.

Febrero 11 de 1964. Esta tarde llegamos a la boca del caño Irí en la capitanía del indio Severato. En ese sitio cambiamos más mercancía por objetos indígenas y productos forestales con los Cuibas. Además tenían una gran cantidad de pescado, tanto de cuero y escama traído de los caños Guberí, Cama y Palmita. Nos hablaron de la cantidad de caimanes, babiIIas y perros de agua que hay en el caño Vita y el caño Irí.

Febrero 12 de 1964. Esta tarde habíamos al fin llegado a la boca del caño Palmita con el río Tomo, donde encontramos unos pocos nómadas Cuibas que nos informaron que tienen un capitán o Jefe medioracional de nombre Samanare. Este jefe estaba ausente, pues se encontraba en correría como verdadero gitano. En las sabanas, a ambos lados del caño Palmita que se extiende hacia el río Meta y en dirección noroeste hacia la región de Orocué, encontramos pasto natural de Betiber, Seata y Yunqui, interrumpido por montes de Chaparro, Curatella americana sp., cuya cáscara contiene tan in o y los indios usan sus hojas como papel de lija. También preparan una bebida-remedio que usan contra mordeduras de serpientes venenosas.

Febrero 14 de 1964. Por fin salimos de la región de Gavilán y Palmita y bajamos de regreso en nuestra exploración por el Tomo. Es un río muy largo. Tal vez tiene más de mil kilómetros de largo. Nace en un bajo o pantano-laguna, aproximadamente a 20 kilómetros al oriente de San Pedro de Arimena. Personalmente he visto esa fuente del río Tomo desde el camino carretable del Vichada que pasa cerca.

Febrero 15 de 1964. Durante varios días de nuestra bajada por el Tomo hemos explorado las riberas opuestas a las ya visitadas en la subida por el río. También a este lado encontramos extensas sabanas tropicales, completamente deshabitadas, a excepción de ocasionales grupos de nómadas Cuibas de viaje en sus correrías de verano hasta los ríos Orinoco y Meta. El 17 de febrero vimos una embarcación con motor fuera de borda que subía el Tomo a la altura del Lioni. Sus ocupantes: Alí, Montalvo y compañeros indígenas en correrías de "caimaneros" y cazadores de perros de agua. Al otro día llegamos nuevamente al caño Ikulí donde levantamos nuestro campamento. Era de noche. Llovía por primera vez. Los siguientes días bajando el Tomo, pasamos por los mismos sitios que visitamos hace un mes, pero el Tomo estaba más seco y había que buscar los canales del río entre bancos de arena debajo el agua, para poder pasar. En las proximidades de la sabana hay árboles Guareit, cuyo fruto contiene mucha grasa, palmas Cochí,

con tallos que crecen a flor de tierra y sus frutos contienen también bastante grasa. Esta sabana solitaria y deshabitada un poco más arriba de la boca del Tomo al río Orinoco, tiene extensiones de centenares de kilómetros y es un sitio ideal para establecer hatos, ganaderías, fundaciones y pueblos. En esas sabanas tropicales y fajas de monte crecen los árboles Copaiba que producen el aceite de palo, un buen sanador de heridas, la Sarrapía (*Coumarona odorata*), árbol de 10 metros de altura, cuyo fruto perfumado contiene aceite, grasa, cumarina y es usado en perfumería y medicina, El Chigo, especie de Guamo, Mimosacea, árbol de 4 a 10 metros, cuyos frutos se usan en la curación de la diarrea y disentería, y las raíces y la cáscara se usan contra el cáncer; el Marañón o Merey, Anarcadacea, con flores rojas, y fruto con un epicarpio donde se halla la almendra blanca, oleaginoso. Con sus hojas se conservan los indígenas la dentadura hasta la vejez. Su corteza es buena para la diabetes. El arbusto *Pellejo de Indio*, cuya cáscara verde al lado exterior y blanca al lado interior se usa como remedio contra disenterías y diarreas. El Tassoi o bejuco de Chaparro de agua, que dá un remedio para el bazo y mezclado con Matanagua hace crecer el pelo y es remedio contra la calvicie. Es distinto de la curatella americana.

Febrero 25 de 1964. Este día entramos al fin por la boca del río Tomo al río Orinoco donde encontramos un bote con venezolanos que se dirigen Tomo arriba para dedicarse a la cacería y la pesca. En la boca del Tomo despedimos a los indios compañeros y como era de noche levantamos campamento de viaje, provisionalmente.

Febrero 26 de 1964. Esta mañana se nos acercó una embarcación con pescadores. Eran dos: Sebastián y su hijo Sebastián, mi viejo amigo de viajes anteriores, me había acompañado en una travesía al alto Orinoco, por el Guainía al río Negro y la Amazonía brasilera. Mientras que don Helí y su mujer, intérprete Guahiba, iban a Mirabal, yo subí con don Sebastián al raudal El Guahibo donde tenía él su campamento de pescador durante la temporada de verano, porque solo pescan en verano y duran te las noches. Allí pasé varios días comiendo toda clase de pescado, tanto de cuero, como de escamas. A fines del mes de febrero subí en mi bote desarmable Klepper-Master con el hijo de don Sebastián como motorista por los peligrosos pero muy pintorescos raudales de Maipures y por los chorros Camejo, Mantequera y otros, y a la isla de Venado, en el Río Orinoco hasta la casa de don Helí Gaitán.

